

LEYÚN

Este concejo tutelado del valle de Lizoáin es un pequeño lugar de apenas cuatro casas, perteneciente a la merindad de Sangüesa, localizado a unos 24 km al Noreste de Pamplona, al que se accede desde Urroz Villa tras recorrer la NA-150, tomando la carretera de Erro (NA-2330) y a la altura de Zalba un carretil asfaltado. El acceso intrincado, al fondo de un valle un tanto inhóspito, hace que el visitante se traslade a otra época, cuando el hombre y la naturaleza convivían y se necesitaban.

Su caserío, con ser reducido, resulta noble por el tamaño de sus casas, con especial mención a un edificio del siglo XVI, ante el cual la iglesia, dedicada a San Martín, llama la atención por su sencillez, simplicidad que no permite enclavarla dentro de un estilo artístico, aunque la puerta de medio punto recuerda los arcos del siglo XVI.

Imagen de la Virgen con el Niño

TRAS LA RESTAURACIÓN DEL TEMPLO en el año 2001, lo preside una talla de la Virgen (70 x 22 x 21 cm), que durante algunos años se guardó en la parroquia de Urroz Villa. Forma parte del cuarto grupo de imágenes derivadas del prototipo constituido por la pareja de Santa María la Real de Pamplona y la Virgen de Irache, junto con las tallas de Izco, Zolina, Ardanaz de Egüés, Yárnoz, Biurrun, Abárzuza y el Crucifijo de Puente la Reina. El parecido de este grupo con el modelo es mínimo y se reduce a algún detalle de la indumentaria, que sin ser relevante resulta significativo para determinar la conexión con el prototipo.

La Virgen de Leyún sigue las pautas de las *Sedes Sapientiae*, es decir, una Virgen trono de Cristo, sentada, con la piernas en ángulo recto, en cuyo centro se dispone frontalmente el Niño. La rigidez que preside el conjunto alcanza a los brazos de María, que se extienden rectos para enmarcar al Hijo, prescindiendo de cualquier actitud de humanidad y cercanía. Nuestra imagen se caracteriza por una marcada estrechez, de manera que el canon que relaciona cada miembro con el cuerpo guarda proporciones apropiadas en cuanto a la altura, en cambio no lo hace en su anchura.

María se viste con túnica, velo y manto abierto que cae sobre los brazos en recios pliegues concéntricos, muy ingenuos, que constituyen el elemento más directamente vinculado con los modelos. Algo más elaborados son los plegados de las piernas, que terminan en uves de cierta plasticidad, aunque no escapan a cierta confusión. Según

Vista frontal





Vista lateral

observa Fernández-Ladreda, la sobretúnica fue erróneamente interpretada durante la restauración. Lleva en su mano derecha un globo y abre la izquierda para acoger al Niño.

La talla ha sido restaurada en la segunda mitad del siglo XX, y los trabajos han afectado sobre todo a la policromía, a la corona y al Niño, totalmente de nueva factura, que bendice con la diestra y pone la mano sobre un orbe de mayores dimensiones, sujeto encima de su rodilla izquierda. La vinculación, ya lejana, de esta imagen con los modelos la sitúan en el siglo XIII.

Texto: AOS - Fotos: MOS

Bibliografía

CMN, IV**, 1992, pp. 67-68; FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., 1989, pp. 84-92; GEN, voz "Leyún", 1990, VII, pp. 51-52.